

Inteligencia Artificial: ¿Más peligros que beneficios?

Luis Arturo Páramo Morales
Comunicador social – Periodista
Unidad de Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas
Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima

Westworld, la serie de televisión basada en la película del mismo nombre, de 1973 de Michael Crichton (el mismo de *Jurassic Park*), bien podría ser profetisa de películas que más tarde tocaron el tema de la inteligencia artificial (en adelante IA), cuando esta llegó a su mayor estado de “evolución” y decidió aniquilar la especie humana; *Terminator* y *Matrix*, son películas que hablan de una dominación-extinción masificada de nuestra especie; y masificada porque películas como *Exmachina* y otras de su estilo, proponen una dominación, lenta, gradual, personalizada.

Sobre inteligencia artificial se habla desde hace rato; en 1950, Alan Turing, se cuestionó acerca de la posibilidad de las máquinas de razonar o de imitar la conducta humana; un enfoque un tanto filosófico que rápidamente fue desechado en la práctica y sustituido por el análisis de un comportamiento más racional de las máquinas; algo parecido a cuando el ser humano dejó de imitar el vuelo de las aves y más bien, optó por estudiar la aerodinámica del vuelo y desarrolló entonces, el aeroplano.

Sobre IA hay mucha tela por cortar y definitivamente existe bastante información en portales, buscadores, blogs y similares; además, ya estamos en contacto con ese fenómeno: existen buenas páginas de internet, cuyos chats son atendidos por este desarrollo tecnológico; el reemplazo del community manager egresado de las facultades de comunicación social ya está disponible, no de cuerpo entero como uno quisiera

de Samantha, la primera muñeca con IA, diseñada por Sergi Santos², sino parlante, por ahora; esta movilidad laboral, -por llamarla de alguna manera técnica y menos dolorosa, la encontramos en sistemas operativos que aprenden conforme se “comunican” con sus interlocutores.

Pero más allá del TPE³, el argumento de *westworld*, obliga a cuestionar muchas cosas, entre ellas: si es posible, (¿sucederá?), que la interacción constante con el ser humano, ¿desarrolle cierta clase de afectos en las máquinas? Y si es así, ¿estamos o estaremos preparados para esa realidad?

Así lo plantea por lo menos *westworld*; en la serie, los dueños del negocio, crearon un parque temático con unos “anfitriones” (androides), los cuales, se comportan de acuerdo a unas características preestablecidas en su programación. Los “huéspedes” son las personas que pagan el tour y tienen, como en el viejo y salvaje oeste norteamericano, la potestad de hacerle, lo que su índice de aberración les permita; lógicamente, quitarle la “vida” a cualquier androide, viene incluido en el paquete de diversión; ni más faltaba que no.

Cuando este tipo de eventos suceden, los androides son retirados para reparación; en esta fase, sus archivos son borrados, es decir, sufren

² Catalán experto en bionanotecnología.

³ Elastómero Termoplástico, material con el que fabrican los androides de la actualidad.

cierta especie de “reseteo”, para que repitan la misma narrativa, una vez son reinsertados en el parque. Pero como en todo computador, los archivos no se eliminan totalmente y parte de la información permanece, esta empieza a generar cierta clase de “recuerdos” y comportamientos anómalos en los androides.

Básicamente, la IA aprende en la medida en que se relaciona con su entorno y en la medida que esa interacción se enriquece o cambia, en esa misma, su capacidad de respuesta a los estímulos, varía. No resulta entonces descabellado pensar que algún día, aquella desarrollará ciertos patrones de conducta, pero, en realidad, ¿llegará a tener emociones, tal como la ginoide⁴ de *Exmachina* o *Her* el sistema operativo?

Los humanos hoy día están aprendiendo y desarrollando sus competencias y habilidades mucho más que antes, debido a una relación más profunda y cotidiana con la tecnología.

Manipular un editor de fotos o videos, jugar on-line o en forma asíncrona, son formas de desarrollar destrezas de forma inconsciente; es un aprendizaje basado en problemas (ABP); manejar su imagen en las redes sociales, decidir qué comentario apoya o contradice o qué foto sube a su perfil, son elementos que necesitan de ciertas aptitudes que subyacen en la manera en que los sujetos aprehenden de su relación con sus círculos cercanos, con su entorno y consigo mismos; ni qué decir de los que elaboran contenidos por medio de cualquier herramienta tecnológica (prosumidores); todos los sujetos establecen un entorno personal de aprendizaje (PLE), en el que, las experiencias, los intercambios de información y las múltiples maneras de “administrarse” frente a los demás, contienen en sí mismas, procesos complejos mediante los cuales aprenden.

Si un algoritmo inteligente, se inserta en una IA, como sucede con algunos de los androides más avanzados (*Jules*, *Aiko Chihira*, *Actroid Der*, *Nadine*, etc.), que actualmente se han creado, ¿no puede ser posible que de forma mecánica,

esta información se traduzca en respuestas, no solo sonoras sino motrizmente hablando, más avanzadas, cuando le toque analizar una situación? ¿Acaso, no generan conductas en nosotros los sentimientos? ¿Les heredaremos a las máquinas, la forma en que percibimos y asimilamos el mundo? Y si esto es así, fácilmente pudiésemos legarle nuestros más puros sentires, pero también los más oscuros. ¿Qué haría un grupo terrorista con un dron inteligente, lleno de armas nucleares? No quiero ni imaginarme que si un ser humano por dinero o ambición, pasa por encima de sus congéneres hoy en día, cómo será una máquina “sin conciencia”, autogenerando conductas en el futuro ¿a quién culpar en un caso así? ¿Al fabricante? ¿Al programador? O será que ¿habrá que desarrollar un apartado de la ley para tipificar los delitos de un robot? ¿Quién será el alimentador moral de un androide?

Toda la discusión filosófica, religiosa y moral está servida, aunque ya se han dado pasos en ese sentido: en 1967, Philippa Foot, disertó sobre psicología y filosofía moral y ética aplicada, (dilema del tranvía), temas sobre los que se anclan los debates actuales, a raíz del primer ser humano atropellado por un vehículo “autónomo”, es decir, sin conductor.

En breves palabras, el dilema de Foot dibuja un escenario en el que un tranvía viene a alta velocidad y está a punto de matar a cinco personas; hay un puente elevado sobre la vía y en él, están dos personas: el observador y una persona obesa, -la cual pudiese detener el tranvía, si fuese arrojada sobre los rieles-; la discusión estriba en decidir sobre ¿cuál de los dos males es el moralmente correcto? ¿Que el tranvía atropelle al obeso y solo haya un muerto? o que siga su curso ¿Y mate a cinco?

El MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) desarrolló la *Moral Machine*, “una plataforma para recoger una perspectiva humana sobre las decisiones morales de las máquinas inteligentes” (MIT, s.f).

Moral Machine, se basa en un juego que recoge las decisiones de conductores de

⁴ También llamado fembot, es un robot antropomorfo de apariencia femenina.

vehículos resolviendo, situaciones que involucran vehículos autónomos, seres humanos y animales (“obstáculos en la vía”); estas opciones, se espera, serán las decisiones éticas que deberán tomar las computadoras de los vehículos autónomos del futuro. Hasta la fecha, *moral machine*, lleva recolectadas, más de cuatro millones de decisiones. Por ahora vamos perdiendo los adultos y entre más viejos, peor, porque al igual que sucede con las prácticas de rescate (bomberos, defensa civil) la prioridad de salvamento, en un rescate sigue más o menos el siguiente orden: mujer embarazada (dos vidas), niño o joven (futuro), anciano (prescindible). De último los animales. Más o menos de esa forma han respondido los encuestados o quienes han jugado *moral machine*.

El accidente del vehículo sin conductor deja ver que estamos creyendo firmemente en nuestros desarrollos tecnológicos, sin hacer los análisis e investigaciones necesarias; lo peor es que mientras el mundo apenas asiste a estos avances, los fabricantes perfeccionan más las máquinas, sus funciones, sus bondades y sus costos, por supuesto.

¿Cómo nos relacionaremos con las máquinas en nuestra futura cotidianidad? Es otra de las preguntas que llaman la atención. En un futuro, los droides serán mucho más familiares de lo que hasta ahora; estarán en nuestros hogares como *Andrew*, *El hombre bicentenario* (Asimov, 1976): le ordenarán a otros preparar los alimentos, harán las faenas de casa, pasearán la mascota, si es que la llegamos a tener, porque a lo mejor, como van las cosas, hasta estas tendrán su reemplazo y lógicamente serán igualmente fieles, cariñosos y leales que ellas, a lo mejor con la facultad de hablar, pero con la economía de comida, cama, paseo, excretas, veterinarios, pelos y aromas, etc. Quisiera pensar que no llegaremos hasta esos confines, pero sin duda lo haremos, tal como lo dijo El Depredador cuando se autodestruye: ¡Es inevitable!

¿Quién, estando soltero o sin familia, no querrá llegar a casa para charlar con un androide

que aunque carece de intuición (una facultad bellamente humana), conoce los gustos, aficiones, pasatiempos, ofrece compañía, placer y demás actividades para las que el ser humano tendrá quizá, más tiempo en el futuro que ahora?

Si terminamos conviviendo con las IA, llegaremos a un punto en el que será difícil diferenciarnos de los androides; está visto que por ahora contamos con facultades que las IA, en el sentir de muchos, no poseen; inteligencia, por ejemplo; las IA solo “accionan” mediante prueba y error, pero basadas en datos; no se interrelacionan (eso creíamos hasta hace poco), como lo hacemos nosotros, uno con el otro y con nuestro entorno, proceso con el que aprendemos mucho de lo que sabemos. En *Her*, el sistema operativo se empieza a comunicar con sus pares tecnológicos; ¿podrán los androides desarrollar su propio lenguaje para relacionarse, dejándonos de lado a nosotros?

El año antepasado (2017), Facebook realizó un experimento con dos chatbots⁵, con el propósito de desarrollar un software de negocios; el experimento consistió en dejarlos “conversar” entre ellos. En poquísimo tiempo, desarrollaron un sistema de comunicación (¿lenguaje?) incomprendible para el ser humano, razón por la cual, los *bots* tuvieron que ser apagados. Podrá decirse y argumentarse todo lo que se quiera, respecto a quienes revisten este experimento de nimiedades de todo tipo: *glitch*⁶, no escribir los comandos en correcto inglés, que los bots nunca harán algo más allá de lo que les programen hacer, etc. Pero sin tintes de conspiranoia, esta situación despliega el espectro de la duda e invita a pensar con ojo más crítico que asombrado.

Lo cierto es que los computadores, en últimas, los celulares, serán una extensión de nuestra corporeidad física y mental, porque ya

⁵ Inteligencia artificial usada en aplicaciones de mensajería, incorporada a través de una interfaz de conversación. Pueden por ejemplo, gestionar un pedido de comida (Taco Bell), recordar tareas pendientes en una empresa, responder, a través de mensajes preestablecidos a los clientes, etc. ⁶ En el ámbito de la informática o de los videojuegos es un error que no afecta negativamente al rendimiento, jugabilidad o estabilidad del programa o juego. No se considera un error de software, sino más bien una característica no prevista.

se está trabajando en digitalizar el contenido de nuestro cerebro para comunicarnos con nuestros pares, por una especie de “telepatía”, algo que ya hacen los robots con IA; tendremos también la posibilidad de descargar directamente en nuestros cerebros, cualquier información de internet: música, libros o el contenido que queramos; así mismo, podremos trasladar lo que somos, vía láser, a un robot en algún planeta y que se comporte tal como lo hacemos: es decir, seremos “otro yo” insertado en la memoria de un androide; este adelanto, sin duda, será el primer paso de nuestro camino hacia nuestra eternidad, como en *Altered Carbon*, en donde nuestra psique puede ser trasladada a cualquier “funda”, eso sí, dependiendo de nuestra capacidad monetaria. Si. En el año 2384, también habrá ricos y pobres, no lo duden. Bueno, pero eso es otro largo tema que no podremos abarcar desde aquí; por ahora.

Lo cierto del caso, es que estaremos definitivamente mezclados y no solo entre etnias o como quiera que se les denomine en el futuro, pero con un ingrediente adicional: estaremos rodeados, trabajando, queriendo y hasta discutiendo con androides. Entonces cuando los sociólogos, historiadores o cualquier rama del saber de las ciencias humanas deban referirse a nosotros como especie, ¿cómo nos llamarán? Sin duda alguna, nadie podrá iniciar un párrafo diciendo: “La especie humana..... La humanidad..... ¿cuál? ¿Seremos totalmente humanidad? ¿Quedará algo?

Uno sabe que el sistema económico global actúa solo desde la individualidad y que el poder lo tienen quienes controlan los recursos; no en vano han ocurrido las guerras en el planeta.

Uno esperaría que todo el desarrollo científico, respecto de la IA, estuviera enfocado en salvar la tierra, pero eso abre demasiadas incertidumbres, porque al final, las soluciones o directrices nos dirían lo que ya sabemos: que nosotros representamos el principal peligro para el planeta; ahora, añadámosle la posibilidad de “corregir” los daños ocasionados, a través

por ejemplo, de la nanotecnología⁷; pero en ese campo no hemos experimentado lo suficiente por el peligro que representa crear un robot con la capacidad de autocrearse, tal como sucede con las células cancerosas; así de complejo y peligroso resulta por ahora.

Y si le damos a la IA, la posibilidad de “actuar” sobre problemas como las enfermedades, el calentamiento global, los desechos, las basuras, la sobrepoblación, etc. ¿No estaríamos creando las condiciones de nuestra destrucción? Ya los chatbots de Facebook, nos demostraron, que en solo dos minutos, fueron capaces de entablar un diálogo a nuestras espaldas. ¿Qué ocurriría entonces, si les damos más información y mayor poder? ¿Qué hacer con las leyes de Asimov?

Estas disertaciones, si pueden así llamarse, no pretenden asustar a nadie; las preguntas que surgen, a raíz del impresionante desarrollo tecnológico conocido (¿y el que desconocemos?), preocupan; la idea es echarle una mirada al asunto, porque lo que es totalmente cierto, es que la alta tecnología, estará en poder de minorías y no de los más pobres.

Estamos, como dice John Leguizamo, cuando dice que en el escalafón de actores, las estrellas de primera línea, aparecen sobre los actores latinos en un piso de *plexiglass*, es decir: el actor latino puede ver ese siguiente nivel, pero nunca lo alcanzará; así parece que estaremos *per sécula seculorum* porque al poder no le interesamos para nada. Quién sabe, qué deba pasarle a nuestra especie para que cambie la forma de ver al otro, porque ni Dios con su diluvio universal ha podido.

Tal vez y solo tal vez, si la humanidad enfocara sus adelantos tecnológicos hacia el mejoramiento de nuestro planeta y de todos los seres vivos que habitamos en él, podríamos hablar entonces, de un acto verdaderamente inteligente.

Por ahora, parece ser que esa cualidad solo le pertenece a las máquinas.

⁷ Pequeñísimos robots con la capacidad de reproducirse por sí mismos, ilimitadamente.

Referencias bibliográficas

- Barnathan, M., Columbus, C., Katz, G., Petersen, W., Mark, L., Miller, N. (productores) y Columbus, C. (director). (1999). *Bicentennial Man*. EEUU, Canadá. Buena Vista Pictures & Columbia Pictures
- Castañeda, L. y Adell, J. (2013). La anatomía de los PLEs. En L. Castañeda y J. Adell (Eds.), *Entornos Personales de Aprendizaje: Claves para el ecosistema educativo en red* (pp. 11-27). Alcoy: Marfil.
- Davis, J., Gordon, L., Silver, J. (productores) y McTiernan, J. (director). (1987). *Predator*. EEUU. Universal Studios
- Deeley, M., (productor) y Scott, R. (director). *Blade Runner*. EEUU. Warner Bros. Pictures
- Hurd, G., (productora) y Cameron, J. (director). (1984). *The Terminator*. EEUU. Metro Goldwyn Meyer
- Lenic, J. (productor) y Sapochnik (director). (2018). *Altered Carbon*. EEUU. Netflix
- Martin, Ch., Polaire, M., Wray, C., Semel, S. (productores) y Nolan, J (director). (2016). *Westworld*. EEUU: HBO
- Macdonald, A., Reich, A. (productores) y Garlan, A. (director). (2015). *Ex Machina*. Reino Unido. Universal Studios
- Megan, E., Jonze, S., Landay, V. (productores) y Jonze, S. (director). (2013) *Her*. EEUU. Warner Bros. Pictures
- Scolari, C. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas*.
- Silver, J., (productor) y Wachowski, L., Wachowski, L. (directoras). (1999). *Matrix*. EEUU. Warner Bros. Pictures
- Xakata (s.f). *El experimento de la máquina moral*. Recuperado de: <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/experimento-maquina-moral-como-coches-autonomos-van-a-acabar-explicarnos-que-no-nos-ponemos-acuerdo>
- M.I.T. (s.f). Recuperado de: <http://moralmachine.mit.edu/hl/es8> robots y androides que parecen totalmente humanos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8eLdJ0RpXNs>
- La primera muñeca sexual con IA. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qlILxnxUsAE>
- Top de los 8 androides más sorprendentes. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XbMtj408Kpw>
- Muñecas de silicona: negocio perfecto en Asia. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qC0vFht0MZE>
- Ginoide. Wikipedia. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ginoide>

Primer atropello mortal de un coche sin conductor. Recuperado de: https://elpais.com/tecnologia/2018/03/19/actualidad/1521479089_032894.html

Philippa Foot, en *enciclopedia de la filosofia de Stanford*. Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/entries/philippa-foot/>

Dilema del tranvía. Wikipedia. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Dilema_del_tranv%C3%ADa

¿Qué son exactamente los chatbots y para qué sirven? Recuperado de: <https://www.eleconomista.es/tecnologia/noticias/7488529/04/16/Que-son-exactamente-los-chatbots-y-para-que-sirven.html>

¿Se salieron de control los robots de Facebook? Recuperado de: <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/apagan-a-dos-bots-de-facebook-que-crearon-su-propio-lenguaje/534656>

Referencia

Páramo, Morales. *Inteligencia Artificial: ¿Más peligros que beneficios?*

Revista Ideales (2019), Vol. 8, 2019, pp. 33 - 38

Fecha de recepción: Febrero 2019

Fecha de aprobación: Mayo de 2019